

# EL Colegial

M. R.

PRECIO  
\$1.-

REVISTA INFANTIL  
(APARECE LOS VIERNES)

AÑO I  
25 DE JULIO DE 1941.  
N.º 15



LA HIJA DE LA LUNA



## EL CONDOR

### CLASE AVES

#### (SARCORHAMPHUS GRYPHUS)

La presente rapaz, es una de las especies más grande de las aves rapaces chilenas, habita la Cordillera de Los Andes, desde el estrecho de Magallanes hasta el norte de la República. Por su gallarda figura, junto con el Huemul figura en nuestro escudo nacional. Gay dice de él lo siguiente: "Antes de la conquista los peruanos tenían al Cóndor una especie de respeto que llegaba hasta la veneración. El Gobierno de Chile desde los primeros años de su independencia le hizo grabar en su moneda, primero como representante de la fuerza chilena en ademán de romper las cadenas de la esclavitud y asociándole después al Huemul para cercar y defender el escudo nacional. Los araucanos no se han empeñado menos en unirle a sus bizarros símbolos heráldicos, y los nombres sin duda emblemáticos de Manquelin y Manquetum atestiguan bastante el espíritu que los animaba para ponerse debajo de su inmediata protección, mirándolos en efecto como el rey de las aves; creían tomar sus cualidades, y añadir así una verdadera ventaja material a su ventaja moral, y sin embargo, el Cóndor no tiene nada de noble ni de fiero".

(Estas aves e insectos han sido tomados del Museo del Colegio San Pedro Nolasco de Santiago).



# El COLEGIAL

PRECIO  
DEL  
EJEMPLAR:

**\$ 1.-**

SUSCRIPCIONES  
EN CHILE:

Anual . . . \$ 50.—

Semestral . . 25.—

AÑO I

REVISTA INFANTIL

N.º 15

## MI CHARLA DE HOY

Mis queridos lectores: Muchas veces habrán oído ustedes a alguien proclamar el derecho de hacer, ésto o aquéllo, del derecho de pedir una cosa u otra. Tal vez ustedes mismos se sientan con derecho a hacer o pedir alguna cosa. ¿Pero han pensado alguna vez por qué disfrutaban ustedes de esos derechos? Creo que muy pocos se atreverían a contestar con acierto esta pregunta. Pero no me sorprendería, porque ni siquiera una gran mayoría de la gente grande se vería en duros aprietos para contestar.

La verdad es que todo el mundo reclama derechos; pero olvida que sólo se los obtiene después de merecerlos. ¿Cómo? Cumpliendo antes con el deber. ¡Ahora sí que podemos ir por buen camino! Se nos ha confiado una tarea, se nos ha encomendado un deber, pues... ¡A sacar esa tarea, a cumplir ese deber! Y en seguida, con la frente alta, con legítimo orgullo, reclamemos el derecho que nos corresponde. Tenemos derecho para reclamar alimento y protección de nuestros padres, instrucción de nuestros maestros. Bien; pero sepamos hacernos acreedores a ese derecho, cumpliendo con el deber de amar a los unos y respetar a los otros. De este modo, cumpliendo con nuestro deber, nadie podrá negarnos el uso de los derechos que nos corresponden. ¡Hasta el Viernes!

EL COLEGIAL





**RESUMEN:** María y Walter prisioneros del Sultán de Constantinopla, son bien tratados, hasta el momento en que el niño se resiste a abrazar el islamismo. Fué mandado castigar por el Sultán y arrojado a una cuadra, donde le encuentra su amigo Francisco y le participa la gran novedad de que serán rescatados los esclavos muy pronto. Mientras Janos y Jorge tratan de abrazar el mahometismo; pero durante la ceremonia, rompen a reír por lo que son castigados.

### CAPITULO VIII

—Sí, ¡oh señor! estoy resuelto, respondió Jorge.

—Yo también, añadió Janos con voz insegura.

—El Profeta ha iluminado vuestros espíritus, respondió el Gran Visir; y todos los que estaban presentes felicitaron a los jóvenes por su decisión.

Todo fué bien hasta que el Mufti empezó a predicar moviendo la cabeza de un lado a otro, Janos no pudo contener la risa en la que le acompañó también Jorge.

—Basta ya, dijo por último el Gran Visir. Habita un mal espíritu en vuestros corazones, y vosotros amigos míos, a quienes he invitado como testigos de este acto, tendréis parte en el banquete que he dispuesto. Mas vosotros, no tendréis participación en él. Ayunaréis a pan y agua y el látigo del inspector lanzará de vuestros corazones el espíritu de burla.

El Gran Visir, condujo a sus huéspedes a la sala del convite, mientras el capataz hizo sentir el látigo a los jóvenes hasta que la sangre apareció en las espaldas.

—Tú tienes la culpa de mi desdicha, dijo Janos a Jorge.

—No, la culpa es tuya, contestó este último.

—¿Qué necesidad tenías de reírte del Mufti? Pero consuélate; el dolor pasará pronto, y no tardaremos en reconquistar la gracia del Gran Visir.

En aquel momento sonaron los cañones anunciando el principio del mes de los ayunos. ¡El Ramadán ha empezado! decía la multitud por las calles. Estos ayunos son rigurosamente observados por los mahometanos en memoria de la huida del Profeta. No solo se les prohíbe tomar alimento desde la salida hasta la puesta del sol, pero ni agua pueden beber, ni aun fumar.

Cuando al día siguiente los dos jóvenes prisioneros pidieron agua, el esclavo encargado de su custodia les dijo por toda respuesta: "Ramadán".

—No seas cruel, Roberto, dijo Janos al esclavo. Dame siquiera una gota de agua, que me muero de sed.

—No; te has hecho mahometano y como tal debes vivir, respondió el esclavo. Pero si quieres convertirte, yo te puedo ayudar. Han llega-



do dos religiosos y creemos que tratan de rescatarnos a todos los esclavos.

—Jorge, exclamó Janos, ¿oyes la noticia? Por favor, Roberto, haz que vengan esos misioneros!

No tardó Jorge en recuperar el favor del Gran Visir.

Cuando el Sultán se estaba visitando para ir a Top-Kapu rodeado de todos sus cortesanos y dignatarios se acordó repentinamente de su escudero y preguntó a Abdulah si el niño estaba ya restablecido.

—Alá ha castigado su terquedad, contestó el inspector. Ha caído gravemente enfermo y temo que muera.

El Sultán que no esperaba esta nueva, dijo:

—¡Lástima de ojos azules. Más confianza tendría yo en él, que no en Jorge ni Janos, por más que éstos se hayan hecho musulmanes. Pero él por su terquedad tiene la culpa de su triste suerte. Que lo visite hoy mismo mi médico Osmán.

La brillante comitiva se puso en marcha, hasta llegar a la magnífica sala donde sólo podían entrar los más altos dignatarios, y por especial favor, Jorge que llevaba la espada del Sultán, y Janos con el Corán. Después que el Mufti hubo dicho la oración, presentó al Sultán los estuches magníficos, artísticamente adornados de perlas y marfil, oro y piedras preciosas que todavía hoy encierran el llamado santuario del islamismo.

Terminada la ceremonia, ambos jóvenes siguieron su camino después de haber acompañado al Sultán a su morada. Al atravesar el jardín que separa al palacio del cuartel de los genízaros, les salió al encuentro Conrado, el jorobado.

—Mira el enano, dijo Jorge burlándose.

—¿De dónde vienes tú, el más hermoso entre los niños?

—Vengo de ver a uno que ha procedido con más nobleza que vosotros dos, de ver a Walter.

—¿Dónde está? Yo quiero verlo, dijo Janos.

—Ahora no puede ser; los misioneros están con él. Pero si realmente quieres verle, ven mañana a las ocho a esta fuente.

—Déjalo, Janos; vénte conmigo, dijo Jorge tratando de arrastrar a la fuerza a su compañero.

—¡Quiero venir! respondió Janos. Conrado, espérame mañana.

Aun en Ramadán, una bolsa con doscientos marcos fué llave de oro para abrir las puertas del palacio a los religiosos y seguir el trato en cuanto al rescate. Todas las tardes tenían conferencia con el inspector y quedaron de acuerdo que por 75.000 francos se entregaría a todos los esclavos que había en palacio.

La tarde de la fiesta estaba ya el trato terminado. Uno de los misioneros entregó la mitad; y el resto había de ser cancelado a la terminación del Ramadán, en la fiesta del Beiram. Inmediatamente serían conducidos los cautivos a bordo de un barco de un mercader de Venecia.

—Todo se efectuará al pie de la letra, dijo Abdulah, poniendo su firma en el contrato que Achmet-Effendi leyó en voz alta.

—¿Y el pobre niño que está en la cuadra del cuartel de los genízaros? preguntó el Padre Martín.

—Hoy ha preguntado por él el Sultán y se ha empeñado en que lo visite su médico. Pero yo hice una



—¡Oh, P. Martín! ¡Al fin venís! ¡Ya véis qué bueno estoy ya!, dijo Walter.

señal a Leví Osmán advirtiéndole que acaso sería un negocio productivo que el niño se muriera. Esta advertencia claro es que debe ser pagada. Por lo cual su sabiduría comprenderá que 1.000 marcos no es mucho pedir por el rescate de este niño.

—¡Mil marcos, exclamó el Padre Martín.

—¡Si ya he dispuesto hasta del último recurso! Pretendes un imposible.

—Lo siento mucho, pero no puedo rebajar nada. Efraín te podrá prestar el doble.

—Efraín dice que tiene que dar todo su dinero a la Alta Puerta para los preparativos de la guerra, y nunca ha estado más duro que ahora.

—Efraín guarda siempre algunos miles en su casa. Y si no veo delante de mis ojos el dinero constante y sonante, renunciaré a este negocio que podría costarme la cabeza y Leví dirá mañana al Sultán

que Walter está fuera de peligro. Y ante de la fiesta del Beiram tendrá que ser musulmán, o el Sultán le impondrá un nuevo y redoblado tormento, si es que no manda matarlo.

—Y en el rescate de su hermana y del pobre enano, no podremos siquiera pensar?

—Ni soñarlo siquiera. Dime pues mañana temprano si podré contar con los 1.000 marcos; pues ya tenemos que separarnos, porque antes que el cañón anuncie que se termina el día debéis estar en vuestra casa en Gálata.

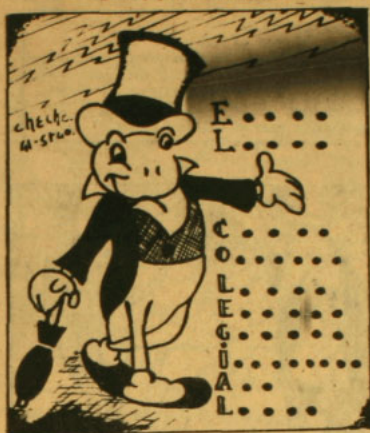
El Padre Martín se levantó muy afligido y salió del palacio con su compañero. Silenciosos cruzaron las casi desiertas calles que conducían a su morada. Cuando estuvieron en ella, hablaron largamente y calcularon de nuevo hasta dónde llegaban sus recursos, y vieron que por desgracia estaban enteramente agotados.

(Continuará)



# PASATIEMPOS

Pepito, por Cheche



Inicial: "El Colegial".

- 1.— Nombre femenino.
- 2.— Flor.
- 3.— Sombrero de metal.
- 4.— Sacar leche.
- 5.— Día.
- 6.— Nombre femenino.
- 7.— Insecto.
- 8.— Especie de tiempo.
- 9.— Dios de los mahometanos.
- 10.— Para escribir.

Jeroglífico, por Arpe.



Soluciones a Sección Pasatiempos N.º 14

El enano Happy, por Alej.—"El Colegial".

Macabeo, por Arpe.—"El Colegial" es una revista macanuda.

Jeroglífico, por Nino.— Bacalao.

Jeroglífico, por Arpe.— Subyugante.

Frase ilustrada, por Tío Atilio.— Pensamiento puro conserva la salud.



Charada ilustrada, por Cheche



Jeroglífico, por Alej

Premios de los Pasatiempos del N.º 13

Mereció el premio de \$ 5.— Alej por su Charada Ilustrada.

Habiendo recibido gran cantidad de soluciones exactas sorteamos 5 premios, correspondiendo \$ 5.— a Nolberto Fariña, Ecuador 2560, Santiago.

\$ 5.— a Jorge Valbuena, Estación Quinta.

\$ 5.— a Marina Faúndes, Chimbarongo.

\$ 5.— a José Madrid, Serena, y

\$ 5.— a Loreto Vargas, San Miguel 211, Santiago.

Los favorecidos pueden pasar a 10 de Julio 1140, los días Lunes, Miércoles y Viernes de 10 a 12 y de 3 a 6 P. M. Los de provincias se servirán reclamarlos por carta dirigida al Director de esta revista.



# Lindor el

RECUERDE: El joven menestral Lindor va en busca de la espada mágica y del guantelete encantado con cuyos objetos podrá vencer al caballero de Faunas, matador y despojador de su padre. El mago Persides ayuda al menestral, pero la reina de las brujas ayuda al señor de Faunas. Mientras el menestral descansa sobre el pasto del Bosque del Peligro, Malagesta y sus brujas, convertidas en araña tejen una tela para aprisionar a Lindor. Pero Persides envía a su duendecillo Cachetín quien, convertido en murciélago deja caer unos polvos sobre la tela.

## CAPITULO XV



1. Apenas los polvos que había dejado caer el murciélago tocaron la tela tejida por las arañas brujas, la malla se deshizo instantáneamente dejando libre al joven menestral. Este se despertó sobresaltado, soñando una pesadilla atroz.



2. Todo aparecía tranquilo alrededor de Lindor. Y el joven se disponía a proseguir su sueño interrumpido, cuando de pronto el murciélago que revoloteaba se convirtió en el duendecillo Cachetín. —¿Qué casualidad te trae por aquí? dijo Lindor.



3. No me trae la casualidad, explicó el duende. Me ha enviado mi amo Persides para librarte de un gran peligro. Y entonces contó al joven lo que habían hecho las arañas brujas y cómo él había desbaratado sus malas intenciones respecto de Lindor.



4. Después de haber contado todo eso, Cachetín desapareció, sin dejar tiempo a Lindor para darle las gracias por lo que había hecho en su favor. El joven se quedó pensativo. A pesar de la evidente protección de Persides Lindor sentía inquietud.



# Menestral



5. Pronto amaneció y la luz del nuevo día dió ánimos al joven menestral que siguió caminando a través del Bosque del Peligro. La sed empezó a mortificarlo y buscó con la vista alguna fuente o arroyo. Pero ni su vista ni su oído le indicaron la proximidad de agua. De repente sintió un chapoteo y echó a correr.

6. Alguien, ser humano o animal estaba nadando en alguna corriente de agua o algún estanque. Guiándose por el ruido, pronto llegó Lindor a la orilla de una laguna. Se detuvo asombrado al ver en el agua una piedra blanca que sobresalía de la superficie y sobre la piedra se veía un guantelete de hierro. ¿Sería el que buscaba?



7. Lindor decidió salir de dudas y, como la piedra blanca no estaba muy lejos de la orilla de la laguna, el joven menestral se inclinó y estiró el brazo para apoderarse del guantelete de hierro. Pero en ese mismo instante las aguas se revolvieron furiosamente como si un monstruo submarino gigantesco las revolviere.

8. Y momentos después, se abrieron las aguas para dar paso a un dragón espantoso que arrojaba llamas por el enorme hocico y lanzaba chispas por los ojos verdosos. Instintivamente Lindor se echó vivamente hacia atrás lleno de horror, creyendo que el monstruo iba a precipitarse sobre él. Pero el dragón no salió de su laguna.

(Continuará)



RECUERDE: Paulina y Damián abandonan la casa de los esposos Galleguillo, después de haber descubierto que han sido recogidos por quienes ellos creían que eran sus padres. Por el camino encuentran a un anciano moribundo que les entrega una chaqueta en cuyos forros hay una pequeña fortuna. Los niños son llevados a Santiago por un caballero que los salva de unos malhechores. No encuentran al heredero del viejo vagabundo y se embarcan para Concepción. De allí se van a pie a las minas de Lota donde trabaja el heredero llamado Gastón Ramos Barrientos. Habiendo sido salvados de morir en el derrumbe producido en la galería de una mina abandonada, los niños son llevados a la sala de emergencia de la oficina minera y allí los visita el minero Gastón Ramos Barrientos.

## CAPITULO XV

La breve conversación sostenida entre los niños y el minero, aclaró por completo la identidad de este último. La cara de Gastón Ramos se iluminó de satisfacción al oír que los niños confesaban ser los mismos que habían estado alojados en Santiago, en casa de don Sergio Vilella. Estaba ya el minero por hacer otra pregunta a los huérfanitos; cuando el médico se interpuso diciéndole:

—¡Basta, amigo; deje a los niños! Más tarde volverá a hablar con ellos. Están muy débiles todavía y no conviene que hablen mucho. La fiebre cerebral está al acecho... Mañana a las tres puede volver...

—¡Hasta mañana, entonces! ex-

clamó Gastón dirigiéndose a los dos niños.

Con mucha pena Paulina y Damián vieron alejarse al joven minero. Pero intimidados por la voz imperiosa del médico, no se atrevieron a protestar. Y cuando el médico y el señor Simpson quedaron solos, el primero dijo al segundo:

—Es una lástima que esta sala de emergencia no cuente con una enfermera; estos niños necesitan más que nada el cuidado de manos femeninas, de atenciones maternales. Pero son huérfanos, ¿quién seará hacerse cargo de ellos?

Pero en esos mismos instantes había alguien que se preocupaba del porvenir de los huérfanitos. ¿Para bien o para mal? Eso lo veremos.

En el negocio donde se vendía desayuno, almuerzo y comida hablaba un hombre con la patrona. El hombre vestía con sencillez, pero con ropas decentes. Sobre su traje de color oscuro llevaba un sobre todo a rayas. Hablaba en voz baja, como si deseara no ser oído sino por la patrona.

—Sí, señora, decía el hombre desconocido; de todos modos le conviene a usted traer esos niños. Será una novedad más para sus parroquianos. Esos niños me interesan. ¿A cuánto ascenderá el gasto diario?

—Póngale usted treinta pesos por los dos.



—Perfectamente. Yo considero poco y le daré a usted cuarenta pesos por los dos. Tome, aquí tiene cuatro días anticipados.

Y así diciendo, el desconocido del sobretodo a rayas, sacó una cartera bien provista y entregó a la patrona tres billetes de cincuenta pesos y uno de a diez.

—¿Y por qué se toma tanto interés por esos chiquillos? preguntó la patrona con mucha curiosidad.

—Eso lo sabrá usted más tarde, señora Juana. Ahora necesito que me arriende usted un cuarto aquí.

—El único cuarto libre que tenía quedará para los niños cuando los traigan de la sala de emergencia. Pero le diré a Celinda, la sirvienta, que se vaya a dormir a casa de su hermana que vive cerquita. Y así quedará arreglado el asunto.

—Es usted una persona muy razonable, señora Juana.

—Siendo cuestión de negocio, señor Martín, siempre estoy dispuesta a buscar arreglo. Ahora mismo iré a hacer la proposición a míster Simpson.

—Eso es. Y si todo sale bien, le regalaré, además, otro billetito de a cincuenta.

El llamado señor Martín se despidió y salió cojeando ligeramente. La señora Juana dió algunas instrucciones a Celinda y poco después salía también ella en dirección de la oficina minera donde estaba la sala de emergencia. El médico y míster Simpson estaban todavía conversando en el pequeño gabinete contiguo a la sala, cuando se presentó la patrona. El señor Simpson la conocía desde hacía tiempo y sabía que era una mujer honrada aunque con cierta fama de avarienta. Por eso,

cuando la señora Juana le explicó el objeto de su visita, se quedó asombrado y exclamó:

—¿De verdad, señora Juana, quiere usted hacerse cargo de estos chicos?

—Sí, míster Simpson; le pido por favor que los ponga a mi cuidado.

—Pero, ¿no sabe usted que esos niños son huérfanos y nadie correrá con los gastos que a usted le demanden?

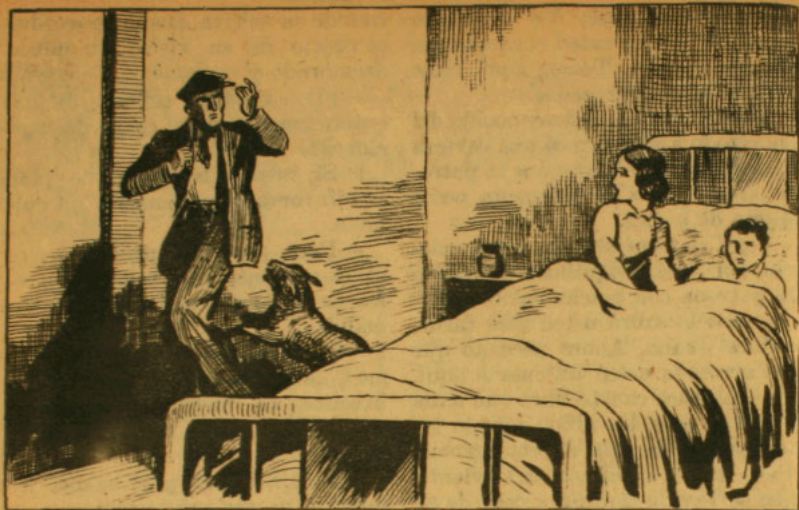
—Sí, lo sé, señor; y por eso mismo quiero cuidarlos yo misma. ¡Pobrecitos, sin padre y sin madre! Al pensar esto, se me parte el corazón.

Míster Simpson y el médico estaban cada vez más asombrados y pensaban cómo, como siempre, las murmuraciones habían exagerado la dureza de corazón de aquella mujer en quien los mineros veían una avarienta, cuando en realidad no era sino una mujer económica.

—Está muy bien lo que usted hace, señora, no pudo menos de decir el médico. Y como su negocio no está lejos de aquí; el traslado de los niños podrá hacerse sin la menor dificultad.

En efecto, dos horas más tarde, Damián y Paulina quedaron cómodamente instalados en una pieza muy aseada. Engañados con las buenas palabras de la patrona, Damián y Paulina agradecieron emocionados el interés que se tomaba por ellos. El médico y míster Simpson se despidieron de los huerfanitos.

Una hora después, los dos niños dormían profundamente, mientras la patrona pensaba en aquel señor Martín, medio cojo, que tanto inte-



Los vagabundos entraron a la pieza, pero Betún salta sobre uno de los bandidos el cual lanzó un fuerte grito de dolor.

rés se había tomado por los niños.

—¿De dónde habrá venido ese tal Martín? se decía entre sí. ¿Y qué objeto perseguirá al proteger a escondidas a los niños?

Y en estas reflexiones estaba, cuando entraron en el negocio dos hombres de aspecto bastante desagradable, con el traje lleno de tierra.

—¿Qué se van a servir? preguntó la patrona.

—Dos tazas de café con tostadas.

Y mientras la patrona ordenaba a Celinda servir lo pedido, los dos hombres con facha de vagabundo entraron en franca conversación:

—Todo el mundo habla de los dos niños de la mina abandonada. ¡Qué escapada más milagrosa! ¡Tres días sin comer! Deben estar muy flacos, ¿verdad, señora?

—Ya están más repuestos y duermen tranquilamente, replicó la patrona.

—¿Aquí mismo?

—Claro. En ese cuarto de ahí en frente. Duermen como angelitos.

—¿Se les puede ver, señora?

—El médico me prohibió que dejara verlos.

—¿Dará miedo de verlos como esqueletos, verdad?

—¡Oh, no están como esqueletos! Son unos muchachos sanos. ¿Se sirven otra cosa?

—Repita las dos tazas, señora, dijo uno de los dos clientes con facha de vagabundos. ¿Por qué no abre la puerta para echarle una mirada a esos chicos que escaparon tan milagrosamente de la muerte?

—Mientras les sirven la otra taza, pueden mirar. Por aquí, pero no metan bulla.

Los dos desconocidos se acercaron andando en puntillas. La patrona abrió la puerta y los dos vagabundos entraron en la pieza. Pero apenas habían puesto un pie



dentro de la habitación, cuando una sombra negra pareció brotar con brusquedad del fondo y saltó sobre el hombre que estaba más cerca. Un grito de dolor resonó dentro de la pieza. Los dos hombres retrocedieron asustados. Pero su movimiento de salida no fué lo suficientemente rápido para escapar a las miradas de los dos niños que despertaron sobresaltados. Y en los dos hombres que huían del asalto del perro Betún, los huerfanitos reconocieron a sus dos implacables perseguidores: Celestino y el ché Desiderio.

Fácil había sido para los dos maleantes dar con la pista de los niños. En la estación de San Bernardo supieron que dos niños, seguidos de un perro negro, se habían embarcado para el sur. Ché Desiderio había guardado la carta que los niños habían escrito antes de abandonar la casa de don Sergio Villela y en la cual confesaban que irían a Lota para entregar la famosa chaqueta de la fortuna en manos de Gastón Ramos Barrientos.

Betún había reconocido ahora a su antiguo enemigo y se había lanzado a morderle las pantorrillas como lo había hecho en otras ocasiones. Instintivamente Celestino cerró la puerta para poner una barrera infranqueable entre él y el fiero animal.

—¡Parece que ese perro no puede soportar tu presencia! exclamó el ché Desiderio, mientras Celestino se arremangaba el pantalón para examinar su pantorrilla.

—¿Lo alcanzó a morder? preguntó la patrona.

—Por fortuna no ha sido mucho. Los dos maleantes se tomaron

las dos segundas tazas de café, pagaron y salieron. Apenas se hallaron en la calle, ché Desiderio dijo en voz baja:

—Alcancé a ver la chaqueta.

—Yo también la alcancé a ver. Parece que todavía no han dicho nada de la fortuna a Gastón Barrientos. Creo que ahora ha llegado el momento de apoderarnos de la chaqueta. Si dejamos pasar más tiempo, tendremos que renunciar a los billetes escondidos en el forro.

—¿Estás decidido?

—Bien decidido.

—Entonces esta noche nos pondremos al trabajo. Me fijé que la pieza tenía una ventana que daba al jardín. Saltaremos al jardín y será fácil para nosotros abrir luego la ventana.

—Pero, ¿y... el perro? ¿No piensas en esa fierecilla? preguntó Celestino. ¿Hay que pensar en ese animal!

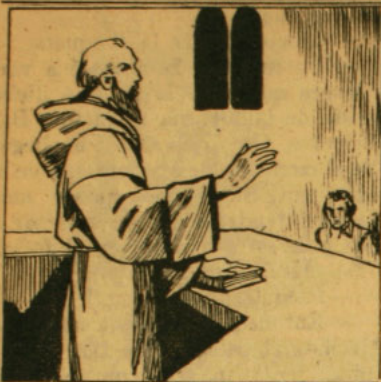
—Creo que aquí no hay más animal que tú, Celestino, afirmó el ché Desiderio. Abriremos la ventana, pero antes de entrar nosotros, echaremos dentro de la pieza un pedazo de carne envenenada. Todavía me queda un poco de estricnina. Y creo que esta vez ese animal no se librará del veneno. Además, aunque los muchachos se despierten y metan bulla, no corremos mucho peligro. La casa está aislada y no hay más que la patrona con su sirvienta.

—Tienes razón, ché Desiderio. Haremos un buen trabajo.

—Y para terminarlo pronto, no nos detendremos en registrar la casa. Nos contentaremos únicamente con la chaqueta y nada más...

*(Continuará)*

# HISTORIA GRAFICA



97. Poco antes de que empezaran a gobernar a Chile los Oidores de la Real Audiencia, un sacerdote dominicano, llamado Gil González, levantó su voz en defensa de los indios, sosteniendo en sus predicaciones que éstos defendían una causa justa: su libertad.



98. La doctrina del Padre González fué combatida enconadamente por los encomenderos que de la noche a la mañana iban a verse privados de sus trabajadores en los campos y las minas. Y las predicaciones no encontraron eco en el alma de los conquistadores.



99. El gobierno de la Real Audiencia que reemplazó al gobierno de Rodrigo Quiroga, se estableció en Concepción. Pero ni los indios ni los soldados españoles respetaban a los Oidores que usaban toga en vez del uniforme y de las armas de los gobernadores anteriores.



100. Viendo el mal resultado del gobierno de los Oidores que encabezaba don Melchor Bravo de Saravia, el rey disolvió el tribunal y nombró de nuevo gobernador a Rodrigo de Quiroga. Este, que conocía muy bien a los araucanos, les declaró una feroz guerra sin cuartel.





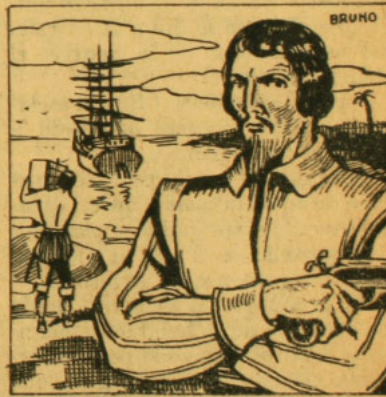
101. Ante todo preparó un ejército formidable con la intención de aplastar para siempre a los rebeldes indígenas. En la primera arremetida que dirigió personalmente, desbarató por completo a los indios, tomó más de trescientos prisioneros que envió a las minas.



102. Rodrigo de Quiroga ya no era un joven; por el contrario, estaba ya viejo y achacoso y se veía obligado a ser llevado en una silla de manos al sitio de la batalla. Una vez allí montaba a caballo y cargaba con el ímpetu de un joven arrollando todo a su paso.



103. Los araucanos nunca habían combatido con un ejército tan formidable y se dispersaron por los montes, desde donde salían de improviso para caer como un alud sobre aldeas y ciudades poco resguardadas, matando y saqueando. Estos asaltos se llamaban "malones".



104. Por ese tiempo apareció en las aguas del Pacífico el terrible corsario Francis Drake que desembarcó en Valparaíso, saqueó la ciudad y se reembarcó en seguida llevándose un riquísimo botín. Además, se llevó también un barco mercante y 20.000 pesos en oro.



## VIII PARTE

La gente del pueblo, que tanto le amaba por los beneficios que a todos había dispensado, se amotinaron al verle prisionero, trataron de sacarle las cadenas, y fué preciso que el oficial de la escolta usase de grandes precauciones para evitar que le arrebatasen a Aladino, que compareció al fin ante el Sultán.

El soberano le refirió la desaparición del palacio y de su hija, y Aladino, inocente del suceso, pidió cuarenta días de plazo para encontrar a la princesa, consintiendo en morir si su empresa fracasaba.

Loco de dolor y sin esperanzas, salió de la ciudad, y al cabo de tres días de vagar por los campos, se retorció con desesperación las manos cierta noche, y al tocar el anillo que el mago le dió a la entrada del subterráneo, se le aparece el Genio diciéndole:

—¿Qué me quieres? Soy el esclavo del anillo y estoy dispuesto a obedecer tus mandatos.

Aladino que ni siquiera se acordaba de aquel talismán, quedó agradablemente sorprendido y pidió ser transportado en el acto al sitio en que se encontraba la princesa.

Al levantarse la princesa, desde las ventanas de su habitación percibió a Aladino paseando por los jardines. Grande fué la alegría que ambos experimentaron al encontrarse nuevamente. Aladino se apresuró a preguntar a Brudulbura qué había sido de la lámpara vieja que en su departamento dejó colgada. La princesa le contó la historia, desgarrando el velo de lo

que antes era un misterio para su esposo, y le dijo que el mago llevaba siempre la lámpara con él.

—Es preciso librarnos a toda costa de ese hombre infame, exclamó Aladino.

—Viene a palacio una vez a la semana, contestó la princesa.

—Pues bien, vas a invitarle a una cena espléndida y sin que él lo note pondrás en su copa estos polvos, cuyo efecto es el de privar instantáneamente de conocimiento a la persona que los toma. Yo estaré escondido cerca de tí, y apenas caiga al suelo el mago, te aseguro que seremos libres y poderosos como en otro tiempo.

La princesa accedió gustosa a lo que indicaba su esposo, pues deseaba cuanto antes volver a su patria y ver a su padre.

A los pocos días invitó al mago y éste aceptó el convite sin demora. La princesa había preparado de antemano la botella de que el mago debía servirse, y al efecto a la primera copa cayó al suelo como herido por un rayo. Sale Aladino del escondite y rogó a Brudulbura que se fuera a su habitación, mientras él trabajaba para volver a China.

Así lo hizo la princesa y al verse solo Aladino se lanzó sobre el mago y se apoderó de la lámpara que estaba oculta en el traje del hechicero. La frotó como de costumbre, y se presentó el Genio:

—Te llamo, le dijo Aladino, para que transportes este palacio a la China sin pérdida de tiempo, y le coloques en el mismo lugar de que fué arrancado.





Guarda silencio, le dijo el mago, dame uno de tus vestidos y píntame la cara hasta que me parezca a ti, si así lo haces te perdono la vida.

Dos lijeros estremecimientos, uno al partir y otro al llegar, demostraron a Aladino que su orden había sido fielmente cumplida.

El Sultán, apenas despuntó la aurora de la mañana en que fué vuelto a su sitio el palacio de Aladino, ya contemplaba el Sultán tristemente el paraje, cuando le pareció ver el palacio que surgía entre nubes del centro de la tierra.

El Sultán enternecido, abrazó cariñosamente a Aladino, el que presentó como prueba el cadáver del mago africano.

El mago africano tenía un hermano menor nigromántico como él, aunque más perverso. Alarmado al no recibir las noticias de su hermano en el intervalo de un año, consultó las estrellas, los signos cabalísticos y por sus experimentos pudo averiguar el trágico fin que había tenido el africano.

Resuelto a vengarse de Aladino,

se pone en marcha, y después de un penoso viaje llegó a China, entra en la capital, residencia del Sultán, y supo que existía allí una santa mujer, llamada Fátima, que vivía retirada del mundo en una ermita, y que era célebre por sus virtudes y por las curas maravillosas que hacía. Concibió en el acto un malvado plan, y una noche a las doce fué a buscar a Fátima en su ermita. Vió a la santa mujer y se aproxima cautelosamente cuando Fátima despierta sobresaltada.

—Guarda silencio, le dijo el mago, dame uno de tus vestidos y píntame la cara hasta que me parezca a ti, si así lo haces te prometo perderte la vida.

La pobre mujer hizo, temblando lo que se le mandaba, y enseñó al mago cómo debía cubrirse con el manto cuando fuera a la ciudad para asemejarse a ella.

Al día siguiente se dirigió al pa-

lacio de Aladino, en medio de gran muchedumbre que le rodeaba, creyendo que era la virtuosa Fátima. Oyó la princesa el ruido que hacían alrededor de la supuesta curandera, averiguó la causa y mandó que trajesen a la santa a su presencia. El mago al entrar al salón hizo una elocuente plegaria por la salud de Brudulbura, quien encantada al ver la fe de la buena mujer, la rogó que se quedase a vivir en el palacio.

Fátima, o mejor dicho el mago, accedió siempre que se le permitiese comer en la habitación que le destinaran. La princesa consintió en ello, y preguntó a la fingida Fátima si era de su agrado el salón en que se encontraban.

—No he visto, respondió el mago, nada más bello y admirable en mi vida; pero, para que fuese una verdadera maravilla sin igual en la tierra, deberías hacer colocar en la cúpula el huevo de un águila blanca de prodigioso tamaño, y que tiene su nido en la más alta cima del monte Cáucaso.

La princesa no olvidó el consejo del mago y cuando regresó Aladino de la partida de caza en que se encontraba, se apresuró a decirle que tenía el capricho de que el salón de las celosías ostentase en su techumbre el huevo del águila blanca. Aladino siempre deseoso de complacer a Brudulbura, fué a su habitación, frotó la lámpara y dijo al Genio:

—Quiero que inmediatamente coloques en la bóveda de mi salón un huevo del águila blanca que anida en las alturas del Cáucaso.

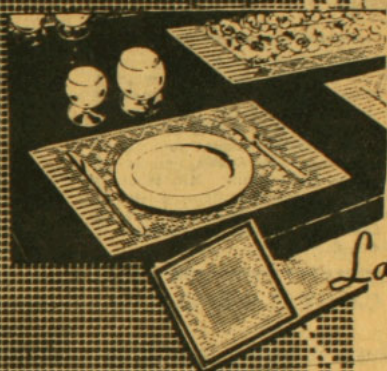
—¡Miserable! exclamó el Genio dando un grito que conmovió el palacio hasta sus cimientos. ¿No te

basta lo que hemos hecho por tí? ¿Quieres ingrato, que los esclavos de la lámpara te traiga a su señor, que está encerrado en ese huevo, y le cuelguen en la bóveda de tu palacio? Lo único que te libra de nuestro furor es que no eres autor directo de esa imprudente demanda, y si el hermano del mago de Africa a quien diste la muerte que merecía. Tu nuevo enemigo vive en tu propio palacio, disfrazado con el traje de la virtuosa Fátima, y él es quien ha sugerido a la princesa la idea que me has manifestado hace poco. Trata de asesinarle y te lo anuncio para que vivas prevenido.

Aladino fué donde su esposa, y sin decirle lo que le había ocurrido, fingió un fuerte dolor de cabeza; la princesa mandó buscar a Fátima, y refirió a éste los motivos que justificaban la residencia de aquella mujer en el palacio. El mago se apresuró a venir y se aproximó a Aladino con el objeto de reconocerle la cabeza, sacando instantáneamente un puñal de su cintura; pero Aladino, prevenido ya, se apoderó del arma con ligereza y mató al malvado hechicero, cuyo cuerpo rodó por el pavimento. En seguida descubrió todo el secreto a Brudulbura, la que dió gracias al cielo por haber librado a Aladino de la persecución de los dos hermanos magos, sus implacables enemigos.

Pocos años después, murió el Sultán sin dejar hijos varones, por cuya razón le sucedió en el trono la princesa Brudulbura, quien transmitió el poder a su esposo Aladino. Ambos reinaron largo tiempo, dejando al morir una ilustre y memorable descendencia.





De efecto sumamente elegante y decorativo es este juego personal para mesa realizado sobre malla filet. Se compone de los mantelillos de 40 centímetros de largo por 22 de ancho, y de los más pequeños de 20 centímetros de lado. Se trabaja con hilo crudo de regular grosor debiendo contar cada cuadrado de la malla poco más o menos medio centímetro de lado. Los motivos se bordan en bastidor, en punto zurcido, con el mismo hilo, pudiendo hacerlo igualmente con hilos del color que se prefiera.

## RECETAS

**Manzanas confitadas.**— Primero hervir  $1/2$  litro de agua y la suficiente azúcar rubia y miel para formar un almíbar espeso, mantenerlo caliente.

Lavar las manzanas, luego insertarlas un palito de madera, y sumergirlas rápidamente en el almíbar caliente.

**Sorpresa de naranjas.**— Dos o tres naranjas; macedonia de frutas en tarro. Crema. Cortar las naranjas en mitades, sacando la pulpa. Después rellenar las cajitas con frutas mezcladas y picadas. Humedecer con almíbar y en seguida servir las con crema. Emplear el resto de la almíbar y el jugo de las naranjas para hacer una jalea.



RECUERDE: Santiago Merande, su tío materno Juan Salvere y su amigo Gabriel Montrose van al África en busca de un tesoro enterrado por Felipe Merande antes de morir a manos de unos bandidos. Los expedicionarios son atacados por dos negros del Suddán, pero salen vencedores en la lucha. Más tarde atacan a los bandidos y los hacen prisioneros. Se forma un tribunal para juzgarlos. Tom Bird implora la misericordia de Juan Salvere.

### CAPITULO XIII

Don Juan Salvere volvió la cabeza muy conmovido. Gabriel Montrose habló al oído de don Juan y le dijo:

—Creo que ese hombre cumplirá su palabra y llegará a ser un hombre honrado.

Hubo un minuto de silencio que a Tom Bird le pareció un siglo. Y cuanto más grande era el silencio, tanto más terrible le parecía a Tom Bird. Por fin don Juan Salvere preguntó a su sobrino:

—Santiago, ¿no quieres concederle un plazo a este hombre? Creo que es capaz de corregirse.

—Yo también creo lo mismo, apoyó Gabriel Montrose.

—Entonces, no puedo negarme a ello, respondió Santiago con suavidad. Aplazo la sentencia para dentro de quince días, concluyó el joven dirigiéndose al cautivo.

Tom Bird no pudo contener un

rugido de felicidad y cayendo de rodillas delante de don Juan Salvere, exclamó con sinceridad conmovedora:

—Le debo la vida, señor, y le juro que sabré hacerme digno de este perdón.

Todos comprendieron que aquellas palabras salían del corazón. Tom Bird era una de esas naturalezas enérgicas que pueden perseverar hasta el fin en lo malo, pero que también esa misma perseverancia puede servir para lo bueno, cuando terribles circunstancias hacen variar el rumbo de una existencia. Don Juan estaba convencido de ello, más que los demás; y mientras se llevaban al bandido, exclamó:

—¡Es joven y no todo está podrido en su alma!

Santiago Merande permaneció largo tiempo en silencio. Sentía pesar sobre él una grave responsabilidad. Aunque los combates sostenidos contra los indígenas habían endurecido un poco su sensibilidad, ahora, al tener que juzgar a esos hombres, reflexivamente, sentía duda y le flaqueaba la voluntad. Hasta entonces había dado muerte a seres humanos, pero lo había hecho luchando, defendiendo su propia vida.

Pero ahora debía pronunciar una sentencia suprema y sin apelación. Varias vidas pendían de sus palabras. Y el alma del joven estaba



llena de sombras. Pero ¿podía acaso, dejar impune el crimen horrible cometido por aquellos hombres? ¿Acaso la sangre de su tío Felipe Merande no clamaba venganza contra sus abominables asesinos?

Santiago sacó la carta póstuma de su tío y la leyó de nuevo. Y aquellas palabras retemplaron la voluntad del joven que parecía oír la voz de su tío, hablándole desde ultratumba. No había vacilación posible. El llamado del muerto debía ser atendido. Y Santiago, volviéndose a sus compañeros, les dijo:

—Están de acuerdo ustedes en que yo debo ser el único juez en este doloroso asunto?

—Sí, respondió Salvere. Y yo acataré lo que tú resuelvas.

—Esa es también mi opinión, apoyó Montrose.

—Está bien. Yo solo pronunciaré la sentencia. Pero mi determinación no impide que cada uno de ustedes me dé su opinión personal. Hable usted, primero, tío...

—Pienso, respondió don Juan Salvere, que debemos guardar en cautividad a Watermann, a Comunduros y al árabe. Cuando llegue la ocasión, dejaremos a los últimos en el desierto y al primero lo abandonaremos en tierra inglesa. Cuanto a Tom Bird, esperaré el final del plazo para decidir sobre él. Por último, añadió don Juan con voz temblona, creo que Stanton y Slutter merecen la pena de muerte.

—¿Qué dices tú, Gabriel?

—Me ajusto en todo a lo dicho por don Juan.

Santiago apoyó la frente en sus manos y permaneció así durante un momento. Parecía orar mental-

mente. Por fin levantó de nuevo la cabeza; su mirada era brillante y decidida.

—¡Que traigan a los acusados... menos Bird y Watermann! ordenó.

Comunduros, Roberto Stanton, Franz Slutter y Abd Alá comparecieron nuevamente delante del improvisado jurado. Comunduros, con los labios color de arcilla y la cara lívida; Franz Slutter, espantado e insolente a la vez; Stanton, muy dueño de sí mismo y el árabe completamente impasible.

—Voy a pronunciar la sentencia, dijo Santiago Merande con firmeza. ¿Tienen algo que alegar en su favor?

—¡Soy inocente! exclamó el griego Comunduros juntando las manos en un gesto de súplica.

—Ya dije lo que tenía que decir, pronunció el árabe con tranquilidad.

—¡Stanton y Christidi fueron los culpables! exclamó Franz Slutter.

Roberto Stanton se encogió de hombros y guardó silencio. Entonces Santiago Merande sentenció con voz firme:

—Abd Alá, serás nuestro cautivo hasta el término de nuestra expedición. En seguida te dejaremos libre en el desierto. Comunduros será también puesto en libertad en el desierto, siete días después de Abd Alá.

El griego lanzó una exclamación de júbilo. El árabe se contentó con decir:

—¡Estaba escrito! Si quieres, señor, seré tu servidor desde ahora.

La voz de Santiago resonó más grave al dirigirse a los otros dos bandidos:



Y diciendo así, Roberto Stanton saltó fuera de la zanja protectora.

—Roberto Stanton y Franz Slutter, ustedes están condenados a la pena de muerte.

—¡Yo no maté a su tío! gritó Slutter. Lo que ustedes piensan hacer con nosotros es un asesinato.

Un silencio enorme, pesado, demostró a Franz Slutter que aquella sentencia era irrevocable. Entonces, el bandido estalló en tremendas imprecaciones y juramentos. Kuragán y otro negro macizo se lo llevaron a la fuerza. Stanton se retiró muy pálido, pero sin aspavientos, entre dos guardias sudaneses.

—¡Qué lástima, exclamó don Juan al verlo partir, es un valiente!

La noche había caído rápidamente y por todas partes se apretaban las tinieblas; la luna debía salir tarde. Y esta ocasión fué aprovechada por Stanton y Slutter para evadirse del campamento. Habían andado ya más de trescientos metros a favor de la densa obscuridad,

cuando se encendió repentinamente el reflector giratorio y alumbró la huída de los bandidos. En el acto se dejaron caer en una zanja, al mismo tiempo que una granizada de balas pasaba por encima de sus cabezas.

—¡Sorprendidos! exclamó Slutter.

—Creo que somos hombres muertos, dijo Stanton.

Franz Slutter no respondió. Un furor ciego se había apoderado de todo su ser y sus ojos, llameantes de rabia buscaban inútilmente una víctima. Pero blancos y negros permanecían invisibles detrás de la barrera hecha con troncos de árboles. De pronto un negro cometió la imprudencia de mirar por encima de la barrera. En el acto disparó Slutter y un grito de agonía respondió al disparo.

—¡Le acerté! exclamó Slutter con feroz satisfacción.



—¿Para qué gastar más balas? Creo que esta zanja será nuestra tumba, Slutter, dijo Stanton melancólicamente.

Estas palabras refrenaron la cólera de Slutter. El miedo de la muerte se apoderó de él y exclamó:

—¡Entreguémonos, Bob!

—¿Para qué? respondió Stanton riendo amargamente. Nos han condenado a muerte.

—¡Qué importa! No nos fusilarán al momento. Y mientras llega el momento fatal, tal vez habremos podido evadirnos... Aquí vamos a ser cazados como conejos.

Stanton no respondió. Una desesperación salvaje hacía palpitár su corazón. La vergüenza de su derrota, el recuerdo de las hazañas pasadas y de sus delitos inútiles, la certeza de morir pronto, hacían palpitár con tal fuerza su corazón que éste parecía querer romperle el pecho.

Pero luego le invadió una calma extraña. Recapacitó sobre su vida y vió que ésta había sido muy mala, se arrepintió de haber hecho a sus semejantes lo que ahora trataban de hacer con él mismo. Sobre todo la muerte de Felipe Merande se le aparecía ahora en su verdadero aspecto, cobarde y abominable. Le pareció oír la voz de Felipe Merande que pedía la vida. Nadie le había escuchado, todos habían callado cobardemente y habían dejado que el crimen se consumase.

—¡Mi suerte es justa! murmuró el miserable.

Mientras tanto, Franz Slutter se había quitado su faja de franela blanca para hacer con ella una bandiera de parlamento o de rendición.

Stanton se la arrebató diciéndole:

—¿Qué quieres hacer, Franz? No seas ridículo. De todos modos estamos condenados a morir.

—Mientras yo tenga vida, abrigaré la esperanza de salvarme, replicó Slutter.

—Te digo que no debes hacer eso, Franz, replicó con calma Stanton. Sepamos morir valientemente, así como hemos sabido matar sin pestañear.

—¡Muere tú, si quieres! gruñó Slutter. Pero yo echaré mano de todos los recursos para... ¡Dáme esa faja!

—¿La quieres de todos modos?

—Sí, dámela.

Roberto Stanton le entregó la faja que el otro empezó a disponer como una banderola. Mientras tanto, Roberto Stanton le dijo:

—Está bien, Franz. Cada cual que muera según su espíritu. Aunque tú vales menos que yo, te deseo que mueras del modo menos cruel posible. Si alguien se ha hecho acreedor alguna vez a la muerte, ese alguien eres tú y yo también. Yo pondré el pecho al frente. Los que van a fusilarme sólo cumplirán una sentencia justa. ¡Adiós Franz!

Y diciendo así, Roberto Stanton saltó fuera de la zanja protectora, y permaneció de pie un instante. Casi en seguida sonó una descarga de fusilería y Roberto Stanton, girando sobre sí mismo, se desplomó sobre el suelo donde quedó inmóvil. Su muerte había sido instantánea.

*(Continuará)*

*¿Qué hace entonces su compañero Franz Slutter? ¿Pedirá cuartel y se lo concederán?*



# QUIEN RAPTO

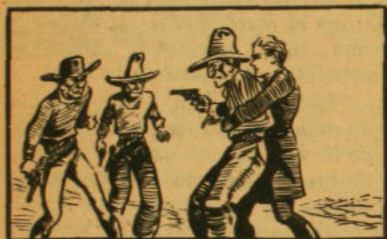
CAPITULO XV



1. El gran sombrero de Slim dejaba su-  
mida en la sombra la cara de Jeff Warren;  
pero de pronto uno de los bandidos se acer-  
có y bruscamente quitó el sombrero de la ca-  
beza de Jeff.



2. ¡Es Jeff Warren! exclamó el bandi-  
do y al punto echó mano a su revólver; pero  
Jeff se abalanzó sobre su enemigo y con  
sus manos impidió que el bandido hiciera  
fuego sobre él.



3. Los compañeros del cuatrero no se  
atrevían a disparar por temor de herir a su  
propio amigo, detrás del cual se había para-  
petado el joven cowboy del rancho Doble  
"V".



4. Y amenazando con el propio revólver  
del bandido, Jeff Warren obligó a los tres  
hombres a levantar las manos desarmadas.  
Y en esa forma, el joven cowboy pudo mon-  
tar a caballo.



5. Apenas se halló sobre Chocolate, em-  
prendió veloz carrera a través del valle en  
dirección del túnel, mientras los bandidos  
disparaban una granizada de balas detrás  
de él.



6. Las balas silbaban junto a la cabeza  
de Jeff Warren, pero el joven seguía co-  
rriendo hacia el túnel, sin sospechar que  
Slim estaba al acecho, después de haberse  
desamarrado.



# A HENSON?



7. Como los perseguidores se acercaban demasiado y las balas ponían a cada paso en peligro la vida del joven cowboy, éste se volvió sobre el caballo para lanzar algunos disparos.



8. En ese mismo instante, Slim saltó con gran ímpetu y asiendo la casaca de Jeff Warren, lo derribó del caballo y ambos cayeron al suelo abrazados estrechamente en lucha tenaz.



9. Pronto el vigor extraordinario de Jeff Warren dió buena cuenta del bandido a quien logró dominar. Pero en ese mismo instante llegaban los demás bandidos en ayuda del compañero.



10. Y el valiente joven tuvo que ceder ante la fuerza del número. Esta vez Jeff Warren fué hecho prisionero y bajo la amenaza del revólver, fué amarrado sólidamente por los bandidos.



11. Mientras tanto, el inteligente Chocolate había seguido corriendo en dirección del túnel vegetal cuyo piso era una corriente de agua. Y así logró desembocar en el extremo.



12. Carol Henson y su hermano Jim buscaban inútilmente las huellas de Jeff Warren, cuando de improvisto exclamó el muchacho:—Mira, Carol, ese es Chocolate, el caballo de Jeff!

(Continuará)

# LA HIJA DE LA LUNA

Hace mucho tiempo, vivía un viejo cortador de bambúes. Era muy pobre y estaba muy triste porque Dios no le enviaba un hijo que alegrase su vejez y no le quedaba otra esperanza que trabajar sin descanso. Cada día iba al bosque y a las montañas, donde el bambú eleva su follaje hacia el cielo. Después de examinar las cañas, cortaba las gruesas del bosque, y rajándolas a lo largo o dividiéndolas en pequeñas porciones, formaba un haz que se llevaba a casa para fabricar varios artículos caseros, de cuya venta mal vivían él y su mujer.

Un día, como de costumbre, fué al trabajo, halló un grupo de crecidos bambúes y se puso a cortarlos. De pronto, aquella verde fronda se iluminó con una luz suave, como si hubiera salido por allí la luna llena. Miró a todas partes con sorpresa y vió que el brillo salía de un bambú. El anciano dejó el hacha lleno de admiración, y se acercó al resplandor, viendo al acercarse que la luz salía del interior de un tallo recién cortado; pero su admiración llegó al colmo al descubrir en el centro de aquella luz a un ser humano tan diminuto, que no pasaría de tres pulgadas de estatura, pero de extremada belleza.

—Han debido enviarte para que seas mi hija, pues te he encontrado entre los bambúes que son el material de mi trabajo diario, dijo el viejo. Y cogiendo a la criaturita en sus manos, la llevó a su mujer para que la cuidara. La niña era tan hermosa y tan pequeña, que la anciana la metió en una cesta para li-

brarla de todo peligro de lastimarse.

Marido y mujer se sintieron por fin completamente felices, pues siempre habían vivido con la pena de no tener hijos y ahora podían dedicar todo el amor de su ancianidad a aquella niña pequeñita, que de tan prodigiosa manera acababan de obtener.

Desde entonces siempre encontraba el viejo en el hueco de los bambúes que cortaba, monedas de oro, y no sólo oro, sino piedras preciosas, de modo que llegó a enriquecerse. Se hizo construir una casa magnífica y ya no se le conoció como el pobre cortador de bambúes, sino el hombre rico.

Pasaron velozmente los tres primeros meses y en tan corto tiempo la niña del bambú creció de manera prodigiosa hasta convertirse en una joven lozana, de modo que sus padres adoptivos pudieron recogerle el cabello y vestirla de preciosos *kimonos*. Era de tan prodigiosa belleza que la pusieron detrás de biombos como a una princesa y no permitían a nadie verla, sino que la cuidaban ellos personalmente. Parecía hecha de luz y la casa se inundaba de una suave claridad, de modo que, aún de noche, se veía como si fuese de día. Su presencia ejercía una influencia benéfica en el matrimonio. Cuando el anciano se sentía triste, no tenía más que mirar a su hija adoptiva para que se le disipasen las penas, y era tan feliz como en los días de su juventud.

Por fin llegó el día de ponerle un nombre. El matrimonio mandó





El anciano dejó el hacha, lleno de admiración y se acercó al resplandor.

a buscar a un hombre docto en la materia de poner nombre, que la llamó Princesa Luz de la Luna.

Tres días duró la fiesta en que no cesaron los cantos, las danzas y la música. Todos los parientes y amigos del matrimonio asistieron y se regocijaron con los festivales celebrados en honor de la Princesa Luz de la Luna. Todos los que tuvieron la dicha de contemplarla, declararon que nunca vieron belleza tan prodigiosa. La fama de la belleza de la Princesa llegó pronto muy lejos y fueron muchos los pretendientes que aspiraron a su mano.

Pretendientes de todas partes iban a apostarse ante la casa. Luego se acercaban y trataban de hablar al anciano, a su mujer o a alguno de los criados; pero ni siquiera esto lograban.

Y a pesar de todo, continuaban allí, sin dar importancia a sus molestias: era tan grande su deseo de ver a la Princesa.

Por fin, la mayor parte de los hombres, viendo que nada podían conseguir, se desanimaron y, perdida toda esperanza, se volvieron a casa. Todos se marcharon menos cinco caballeros, cuya determinación parecía aumentar con los obstáculos que hallaban a sus pretensiones.

De vez en cuando escribían cartas a la Princesa, pero en vano esperaban contestación. Y cuando las cartas no surtieron efecto escribieron poemas. Pero la Princesa Luz de la Luna no dió muestras de haber recibido sus versos.

Y en aquella situación pasó el invierno. La nieve, los hielos y los fríos vientos desaparecieron con las suaves tibiezas de la primavera. Llegó el verano y el sol caía a plomo achicharrando el cielo y la tierra, y aquellos fieles caballeros seguían imperturbables en su puesto.

(Continuará)

# Achsa la Mendiga de Sepharvaim

Dejó atrás Beth Sura, pasó Hebrón y llegó a Beth Seba.

Aún ella, la salvaje, aprendió el dolor sobrehumano de su jornada.

Y aún había de internarse en el horrible desierto de Idumea, donde a manera de fieras se esconden feroces bandoleros.

Cerró los ojos y cubrió su rostro con sus manos. Pero en el mundo sólo dos personas le habían sido gratas. Ahora sabía que aún las fieras buscan sociedad con sus semejantes. Ella había sido, pues, más salvaje que las fieras.

Y toda su alma ansió a Myriam, al Rabanna y al Niño.

Esta esperanza poderosa, sobrehumana acicateó su valor y Achsa atravesó el terrible desierto de Idumea, esquivando milagrosamente sus peligros, bajo un sol despiadado, bajo recias tormentas de arena, midiendo su magra ración de alimentos.

Pero ante el nuevo desierto que se extendía a su vista, cayó completamente agotada.

—Si fueras Dios de verdad, me ayudarías, ¡oh Anamelech! Pero estaba escrito que en el desierto moriría... Oh Tú, Jehová, Dios de los judíos, apiádate de mí... Nadie me enseñó a conocerte, pero Tú ves en las almas y mira lo que hay en la mía, sólo desolación y tinieblas... Lleva Tú mis lamentos a donde aquellos en cuya busca marchaba. Diles que aún para Achsa fué demasiado ruda la jornada y diles que mis huesos duermen cara al cielo sobre la ruta de Shur.

Y allí se tendió a esperar la muerte, su ropa hecha girones, los pies destrozados sobre las suelas gastadas de sus zandalías.

Mas el Dios cuyo nombre acababa de invocar oyó su clamor y allí la recogió una caravana guiada por Galaad, hijo de Shur, mercader de Galilea.

Y con ellos atravesó el inmenso desierto y llegó a Pithom.

—Bendígate tu Dios que es el único y verdadero ¡oh Galaad! para que tu hacienda prospere y fructifiquen tus negocios como la arena del desierto del cual me recogiste. Mi lengua no cesará de bendecirte hasta tu cuarta generación porque tuviste piedad de Achsa, la mendiga de Sepharvaim.

De Pithom la ruta le fué relativamente fácil hasta Heliópolis.

Perdida entre la turba de mendigos que pululaban las afueras de la ciudad penetró en ella. Gentes de todas clases se veían como enjambres. Vagó durante días, absorbida en su contemplación, griegos, germanos, etíopes, sabeos, babilonios que lucían sus narices perforadas por macizos aretes de oro, medos y romanos.

Largos meses pasó en una búsqueda ansiosa y desesperada. Se reían de ella y su aspecto alejaba a las gentes de su vera. ¿Quién entre esa muchedumbre podía saber de un judío llamado José y de su familia?... Por fin alguien le indicó el barrio judío que los griegos llamaban Babilonia.

En la Sinagoga le hablaron del Rabanna, pero hacía ya mucho tiempo que había partido.

—¿Dónde, hacia dónde fué, rabino?... Mira que mi cuerpo flaquea y mi espíritu desfallece. He andado mucho en su siga, mira, mira mi ropa hecha girones, mis pies, mis manos.



Apriadado un anciano le indicó que marchara hacia Hermópolis, donde se detienen las caravanas que llegan por la ruta de Shur.

Achsa se recostó contra una columna y allí por primera vez sus ojos conocieron el ardor de las lágrimas. Ella había estado en Hermópolis, donde Galaad finalizara su viaje.

Pidió limosna muchos días con los demás mendigos y un día pudo retroceder hacia la ciudad aquella, con el corazón pronto y temeroso de nuevas desilusiones.

Dirigió sus pasos al barrio judío y allí le dijeron:

—Aquí mora José de Galilea, el carpintero. ¿Ves allí aquella humilde casita que brilla más blanca que las otras bajo los rayos del sol?... Esa es su casa.

Volaron sus pies cansados en aquella dirección y pronto sintió el familiar ruido del aserrar de las maderas y el melodioso canto de Myriam, y más bello que todas las armonías de la tierra juntas una risa de niño.

Su corazón latía aceleradamente y temió desfallecer. En el umbral se detuvo apoyando su cuerpo contra el muro. Su sombra se recortó sobre el interior del taller.

—Rabanna, Rabanna José, balbuceó con un sollozo apagado.

Levantó José el rostro y la emoción transfiguró sus facciones.

—Achsa... tú aquí...

Myriam, que se hallaba en la pieza vecina con su Hijo, cogió su manita y mirándolo a los ojos le dijo:

—Achsa, la mendiga, ha llegado. Salgamos a recibirla, Hijo mío, porque habitará entre nosotros y para ello ha soportado una ruda jornada.



Si fueras Dios de verdad me ayudarías, decía Achsa, completamente agotada.

La mendiga besó los pies de Myriam y regándolos con su llanto miró al Niño.

Y comprendió entonces que su tremenda jornada había sido sólo un camino de rosas ante la dicha inmensa de hallarse ante Jesús.

Su mente rústica olvidaba a Myriam, como había olvidado por ella al Rabanna para entregarse con su alma y su vida en manos de aquel Niño.

*Ester Cosani*



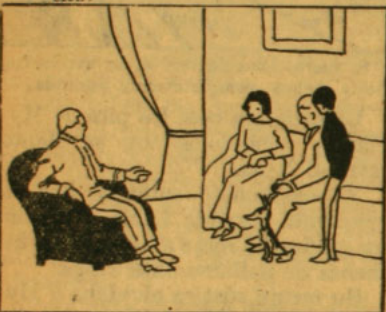
# Ved cómo "Chochi" fué



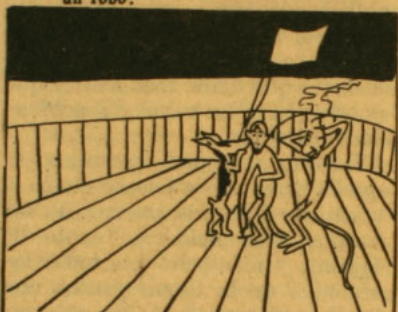
1. Algo grave ha debido de pasar a bordo, pues con precipitación se han escuchado voces de "formas" sobre cubierta a la tripulación.



2. El capitán con unos pasajeros sube a cubierta, y como viejo lobo, revista a los formados marineros y les pide noticias sobre un robo.



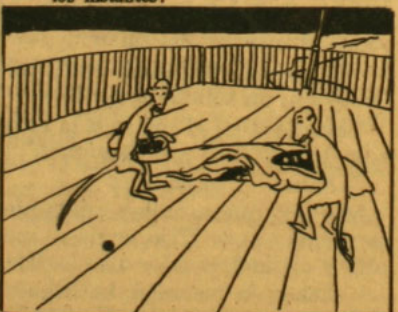
3. Luego, en su camarote, escucha atento, el relato que le hacen los robados. Chochi no pierde sílaba ni tiempo, pues quiere descubrir a los malvados.



4. Ha tomado bien Chochi sus medidas, y dá instrucciones a sus ayudantes. "Vigilad bien, les dice, las comidas y aprovechadme todos los instantes."



5. Pepito al Capitán denuncia el caso "extraño, raro, insólito". Chochi debe haber dado algún mal paso, pues no aparece por ninguna parte.



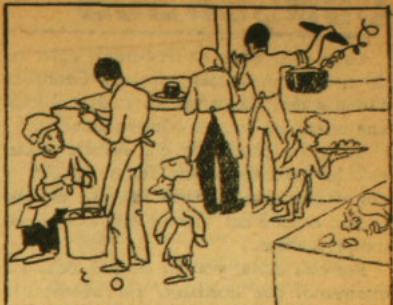
6. Los monos cumplen bien su cometido, burlando la posible vigilancia, alimentan a Chochi, que, escondido, piensa hacer un servicio de importancia.



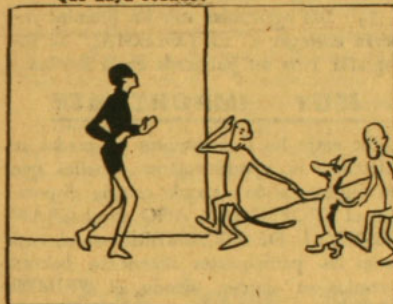
# un día excelente policía



7. El Capitán ha publicado un bando, en el que anuncia un premio muy bueno. Mil pesos ofrece, confiando que así denunciarán al que haya robado.



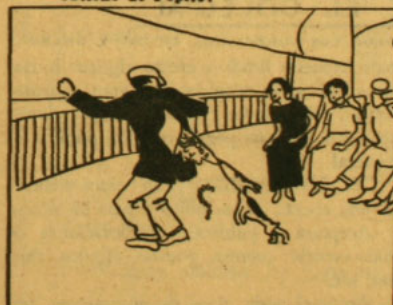
8. Entre tanto los menos marineros, desempeñan su puesto en la cocina, procurando ser siempre los primeros, en cualquier cometido en su oficina.



9. Y en cuanto Chochi sabe lo preciso, va con los monos, serio y despacito, diciendo que se muda, va a otro piso, con permiso que obtiene de Pepito.



10. Un día, cuando nadie recordaba el robo, ni pensaba en los ladrones, la familia, tranquila, descansaba sin sospechar cercanas emociones.



11. Un pasajero cruza la cubierta, y Chochi, decidido y sin respeto, tánzase a él abriéndole la puerta de la tienda en que guarda su secreto.



12. Prenden al ladronzuelo y enseguida, al capitán devuelve lo robado. No se puede ser malo en esta vida habiendo un perro listo; está probado.

# CONCURSOS

# ESTUDIANTILES

Gran entusiasmo ha despertado entre todo el elemento escolar, nuestros Concursos Estudiantiles, acerca de los cuales hicimos una reseña en nuestro número anterior.

La mejor prueba de que nuestra iniciativa ha encontrado una franca acogida y despertado extraordinario interés, es que nuestra edición del Viernes pasado se agotó completamente.

Por esta causa, y a fin de que todos los interesados que quedaron sin obtener la Revista, puedan imponerse de lo que dijimos respecto a nuestros Concursos Estudiantiles, lo reproducimos en estas páginas.

## **PRIMER CONCURSO**

**PARA EL**

### **LICEO DE NIÑAS N.º 1**

El Primer Concurso está dedicado al Liceo de Niñas N.º 1 "Javier Carrera", ubicado en Compañía N.º 1412 y será un "CONCURSO DE RECITACION" que se efectuará el Sábado 26 del presente mes, a las 3 de la tarde en el Teatro del Liceo.

Las Bases serán las siguientes:

1) Podrán tomar parte las alumnas que se consideren con las aptitudes del caso, debiendo dar con la debida anticipación a la

señora Inspectora General, su nombre y el de la poesía con que intervendrá en el Concurso.

2) La poesía que se elija deberá ser de un autor chileno.

3) Se asignará un Primer Premio de 100 pesos; un Segundo Premio de 50 pesos; y un Tercer Premio de 25 pesos. Se asignarán también cinco Menciones Honrosas de 5 pesos cada una.

4) Los premios serán asignados por un Jurado compuesto de tres personas: las dos primeras serán designadas por la señora Directora del Liceo y la tercera lo será el Director del Concurso.

5) Las agraciadas con los premios deberán entregar a "EL COLEGIAL" su fotografía, para ser publicada en la Revista.

## **MUY IMPORTANTE**

De entre las Concursantes premiadas se seleccionarán oportunamente aquellas que en representación de cada colegio disputarán el TROFEO DEL AÑO en el GRAN FESTIVAL DE DICIEMBRE, en el cual todas las participantes obtendrán buenos premios en dinero, siendo el PRIMER PREMIO —a lo menos— de MIL PESOS.

# CONCURSOS ESTUDIANTILES

## **UNA INICIATIVA DE "EL COLEGIAL"**

QUE SERA RECIBIDA CON SATISFACCION POR TODOS LOS COLEGALES, CHICOS Y GRANDES

El Presidente de la República, Excmo. Señor Don Pedro Aguirre Cerda, propicia un Plan de Chilenidad, que ha encontrado en todas las esferas, una entusiasta y cordial acogida.

El que fué el "Colegial N.º 1"; el que fué el "Maestro N.º 1", y el que hoy es el "Ciudadano N.º 1", ha pedido "a todos" que cooperen a su Plan; ha pedido que lo ayuden a realizar su obra grandiosa.

Y debemos secundarlo. Cada uno debe cooperar en la medida de sus posibilidades. De allí que "El Colegial", esta Revista infantil que ya se va imponiendo en forma avasalladora de un extremo a otro del país,

haya resuelto llevar a efecto algunas iniciativas que serán acogidas con gran entusiasmo no sólo por los colegiales y educadores, sino que también por la opinión pública en general.

"EL COLEGIAL" —ya lo hemos dicho— es una revista de los niños y para los niños.

Aceptará y publicará colaboraciones de toda especie: cuentos, poesías, dibujos, chistes, etc.

Aceptará toda clase de sugerencias respecto a innovaciones o modificaciones que los niños estimen deba introducirse en la Revista, ya que desea tener presente siempre el punto de vista infantil.



Estimulará las condiciones especiales de los niños por medio de "CONCURSOS".

Estos "CONCURSOS" que realizará "EL COLEGIAL", serán otorgados POR MÉRITO, de modo que vendrán a fomentar entre los niños el mejor de los hábitos, como es confiar en sí mismo, desarrollar las cualidades innatas, destacarse, sobresalir, triunfar; pero por sus propios merecimientos y como una consecuencia lógica del mayor esfuerzo.

Efectuaremos pues, con el beneplácito y apoyo que han ofrecido a nuestra iniciativa las autoridades educacionales, Concursos de Recitación, Canto, Danzas, Dibujo, Literatura, etc. y periódicamente "EL COLEGIAL" discernirá Premios Especiales de conducta, disciplina y puntualidad.

¡La puntualidad! Cuántas situaciones se pierden en la vida por falta de puntualidad. Y los chilenos —desgraciadamente— tenemos fama de ser muy poco puntuales.

"EL COLEGIAL" asignará sus premios exclusivamente en DINERO EFECTIVO, ya que consideramos que esto—aunque muy prosaico— es lo más práctico.

Nuestro pensamiento es realizar estos "CONCURSOS" entre los alumnos de cada

colegio, para al final del año realizar en algún teatro importante de la ciudad, un Gran Festival en que entrarán a competir los Liceos entre sí, por el "TROFEO DEL AÑO", presentando cada colegio los alumnos vencedores en los Concursos particulares de selección.

Esperamos que estos "CONCURSOS" nuestros, contribuirán a revelar los futuros valores chilenos que hoy están latentes en la infancia y la juventud escolar.

Y esperamos también que los padres de familia nos han de prestar todo su apoyo, a fin de que nuestra iniciativa pueda ser realizada con el mejor de los éxitos.

En estas páginas daremos a conocer semanalmente, todas las novedades que se relacionen con nuestros "CONCURSOS ESTUDIANTILES" y aquí también se publicarán en su oportunidad, los retratos y nombres de los agraciados y el monto de los premios que les hubiere correspondido.

Advertimos especialmente a nuestros lectores que todo asunto relacionado con estos Concursos, será atendido por el "DIRECTOR DEL CONCURSO ESTUDIANTIL", Teléfono 85152, Casilla 6562, Correo N° 4. —"El Colegial", 10 de Julio N.º 1140.

## Gran Sorteo que "EL COLEGIAL"

### OFRECE A SUS LECTORES PARA NAVIDAD

5 Premios de . . . . . \$ 200  
5 " " . . . . . " 100  
10 " " . . . . . " 50  
Cortes de género.  
Cortes de casimir.  
Baterías de cocina.  
Medias.  
Suscripciones semestral a  
"EL COLEGIAL".  
Pelotas de fútbol.

Chombas.  
Bicicletas para niños y niñas.  
Radios.  
Zapatos para niños.  
Zapatos para niñas.  
Tazas de porcelana.  
Calcetines.  
Juegos de Té.  
Muñecas.

Y gran cantidad de juguetes que oportunamente enumeraremos.

Canjee sus cupones en todas nuestras agencias de provincia,

y en Santiago Librería "Claret" 10 de Julio 1140

# CORRESPONDENCIA

*Siberiano.*— Si el espacio de la revista lo permite, publicaremos su cuento largo, pero debe tener un poco de paciencia, pues hay que corregirlo y hacerlo ilustrar. Envíe lo que ofrece. Sus trabajos deben ser originales.

*Maryne Da Ler.*— Detenidamente hemos leído su carta y tomamos nota de los motivos que tuvo al enviarnosla. Pediremos al lector que usted sabe, no vuelva a repetir su plagio. Pero nos permitimos manifestarle que la colaboración no fué dada en Vergel Infantil. Esperamos sus nuevas producciones que siempre serán bienvenidas.

*Nino.*— Como siempre muy buenos sus cuentecitos. Oportunamente los iremos publicando.

*Rez.*— Con todo gusto le acogemos entre nuestros lectores. Gracias por sus felicitaciones tan entusiastas.

*Briosen.*— Hermosos sus versos. Se publicarán pronto, como también sus dibujos.

*Machete.*— Buenas sus colaboraciones. Queda aceptado como colaborador.

*Gianini R.*— Envíe lo que ofrece y desde ya queda incorporado al grupo de entusiastas colaboradores de "El Colegial".

*Cheche.*— Buenos sus dibujos.

*Bedel.*— La suscripción a "El Colegial" vale \$ 50.— por un año y \$ 25.— por seis meses. Envíe usted el dinero por giro postal o telegráfico a "Director de "El Colegial", Casilla 6562, Santiago". Se le enviará desde el número que solicita.

*Tim.*— Buenos sus chistes. Pronto los daremos.

*Héctor Peña.*— Agradecemos sus felicitaciones por las seriales que publica esta revista. Le aceptamos entre nuestros colaboradores.

*Sergio Zúñiga.*— Daremos lo que envía.

EL SECRETARIO

**CHECHE.**— Desea mantener correspondencia con lectores y colaboradores de "El Colegial", especialmente con Loré. Sin Nombre, Arpe, Maryne Da Ler y otros, para lo que da su dirección, Esperidió Segovia, Correo 3, Santiago.

GALERIA INFANTIL

## GRAN SORTEO QUE "EL COLEGIAL"

OFRECE A SUS LECTORES PARA

EL 20 DE DICIEMBRE.

CUATRO DE ESTOS CUPONES DAN  
DERECHO A UN BOLETO PARA ESTE CONCURSO.

CUPON N.° 4



RENE GUTIERREZ R. CELINA MERINO Z.





### PINOTUS TOTORULOSUS

Este Coleóptero de aspecto macizo, de aspecto rinoceronte, es muy común en el sur de Chile. Su cuerpo corto y grueso, de forma redondeado, de costumbres coprofagas, es decir, viven en el estiércolo de los mamíferos. Vive generalmente oculto en sus galerías subterráneas. Si se los pone a descubierto caen en un estado de muerte aparente, con sus patas replegadas en el cuerpo, al cabo de corto tiempo agitan sus antenas como para recoger informaciones sobre la existencia de algún peligro y buscan lentamente un nuevo refugio. Pero si se les pone a los rayos solares salen de su letargo casi inmediatamente y huyen con prontitud.

Los Pinotus no viajan al acaso, sino que llegan con admirable seguridad en los sitios ocupados por materias excrementicias a punto de ser beneficiadas. Las emanaciones de estas materias son para ellos invitaciones discretas a las cuales no dejan de corresponder.

Viven en galerías profundas, que demoran horas y días en el trabajo que alternan la perforación con la expulsión de la tierra. Si la perforación de la galería le impone un trabajo penoso, ésta le brinda en cambio un asilo seguro y un depósito de víveres que conserva frescos y fáciles de resguardar. El propietario ocupa siempre la parte superior, desde

### EL CHAQUIHUE, CHEQUEHUE O POLIZON CRINODENDRUM HOOKERIANUM GAY

Familia: Elcocarpaceas

El Chaquihue es un árbol que en los bosques vírgenes alcanza a una altura de 8 m. con un espesor de unos 15 cm. Corrientemente se le encuentra como pequeño arbolito o arbusto ramificado, acompañando al curso de los ríos, o en pantanos y cercanías de los saltos de agua.

En los jardines de las provincias del sur es cultivado como planta de adorno por sus hermosas flores rojas acampanadas. Aquí se le designa con el nombre de copio o colcopio, (pequeño copihue). Abunda principalmente en las provincias de Valdivia y Chilo.

El tronco es liso y ceniciento; las ramas gris-parduscas poseen un aspecto seco. Las ramitas más tiernas son vellosas, sobre todo en sus partes superiores.

El follaje es muy tupido. Las hojas: debilmente coriáceas, lisas (4-6 cm. de largo, por 6-10 mm. de ancho), son sostenidas por cortos pecioloos que se alternan en las ramas. El bello fino del peciolo por la cara inferior. La cara superior de las hojas es verde obscuro y resalta visiblemente del color claro del lado inferior. Son de forma lanceolada, la lámina es aserrada y mucronada.

Las flores nacen solitarias en las axilas de las hojas y son sostenidas por un pedúnculo peludo, surcado, de unos 4 cm., de largo.

El fruto es una cápsula ovalada aguda, que lleva como apéndice el estilo rojizo. Cada una de las cinco celdillas contiene 3-4 semillas ovaladas y blancas, con la testa carnosa. Van acompañadas a menudo de otras atrofiadas. La cápsula se abre a poca distancia de su extremo superior en 5 hendiduras.

(Texto y dibujos tomados del libro del Profesor Otto Urban).



# EL TIO TRANQUILINO



1. Muy de mañana paseaba el tío Tranquilino, cuando encontró a un niño que se quejaba amargamente porque nadie le compraba los globos que vendía en la calle.



2. Yo te los compraré todos, le dijo el generoso tío Tranquilino. El muchacho aceptó al momento el magnífico negocio que se le ofrecía y recibió encantado la plata.



3. Mientras el muchachito se alejaba contento como unas pascuas, el tío Tranquilino se puso a vocear:—¿Quién compra globitos a chaucha? ¡Compren globitos!



4. Pero nadie le compraba y don Tranquilino, aburrido, se puso a dormir de pie. Entonces Negaron Periquín y Chupitegui y se dispusieron a hacer una diablura.



5. Amarraron todos los globos en un pie del tío Tranquilino y de repente el buen caballero se sintió volando en el espacio como si hubiese sido un angelito...



6. En ese mismo instante un caballo corría desbocado llevando a una niña que pedía auxilio. Al pasar el caballo por debajo del tío Tranquilino, este...



7. Estiró los brazos y pescó a la niña al vuelo. Los globos chocaron contra la punta de una rama y se reventaron. El tío Tranquilino aterrizó con la niña.



8. Ha salvado a mi hija de una muerte segura, dijo el padre millonario. Le ruego acepte un cheque por mil pesos para que le compre juguetes a sus sobrinitos.